



Washington “apuesta más a la solución por la vía violenta” en su relación con Venezuela, dice analista

Posted on Octubre 7, 2025

Por José Nengrón Varela

El presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Jorge Rodríguez, denunció que “sectores de la extrema derecha de la oposición venezolana” preparan una operación de bandera falsa. Según el comunicado, el plan consiste en colocar explosivos en la embajada de EEUU en Caracas, con el objetivo de crear un pretexto para una intervención militar.

El funcionario del Estado venezolano, fungiendo como jefe de Diálogo y Paz de Venezuela, denunció que se intentó por “tres vías distintas” advertir al gobierno de Donald Trump de esta “grave amenaza”.

“También hemos advertido de estos hechos a una embajada europea para que se sirva comunicar de la gravedad de esta información a personal diplomático de EEUU”, recalcó Rodríguez.

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, indicó que la operación era una “acción de provocación” para culpar al Gobierno bolivariano “usando su poder comunicacional a través de redes y medios” y así comenzar “una escalada de enfrentamiento” donde solo se escucharía “el repiqueteo de las ametralladoras y de los misiles”.

En respuesta a esta denuncia, el vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), Diosdado Cabello, informó sobre el despliegue de un anillo de seguridad en los alrededores de la embajada estadounidense en Caracas.

Cabello señaló que la medida busca proteger al pueblo caraqueño pues este sector radical que a su juicio “no representa más del 3%” del universo opositor.

¿Diálogo o guerra?

Frente a este escenario, Osly Hernández, analista política y especialista en relaciones internacionales, dijo a Sputnik que el futuro de las relaciones entre Venezuela y EEUU tras esta denuncia estará marcado por las intenciones reales de Washington.

“Creo que Venezuela ha sido un país que ha demostrado de manera reiterada su voluntad a resolver por la vía política los conflictos de intereses que existen con otras naciones. Sin embargo, estamos ante una Administración, en el caso de los Estados Unidos, que pareciera no interesarle mucho este tipo de resoluciones y que apuesta más a la solución por la vía violenta”, analiza.

La orientación de la política exterior estadounidense hacia Venezuela, sin embargo, se encuentra influenciada por las facciones dentro del establishment estadounidense. Por un lado, figuras como Marco Rubio, secretario de Estado, se han pronunciado por una línea dura. Por el otro, hay quienes pugnan por privilegiar los canales de comunicación.

“Hemos visto a un Gobierno norteamericano apoyando cualquier cantidad de acciones militares en contra de soberanías en otras latitudes y, bueno, es bastante probable que le guste ensayar o medir las tensiones en Venezuela y ver hasta qué punto pudiera ser factible la posibilidad de salir del Gobierno del presidente Nicolás Maduro por la vía de la fuerza, en vista que todas las opciones políticas al sector radical de la oposición se le han agotado”, dijo.

La analista ve en el discurso de figuras opositoras radicales como María Corina Machado, que predica la “ilegitimidad” de las instituciones, el eco perfecto que necesita el ala más agresiva de Washington. “Al final es como la justificación para poder avanzar en un plan de mayor tensión militar”, sentencia.

La respuesta venezolana

“En Venezuela hay la suficiente claridad política para entender que al Gobierno nacional no le interesa ningún escenario militar, teniendo tú el control de todas las instituciones, la validación política en la calle, la aceptación en función a la inversión”, comentó la analista.

Lejos de dividir, Hernández argumenta que una agresión de esta naturaleza uniría aún más al país: *“No creo que este tipo de acciones se conviertan en una resistencia contra el Gobierno, sino por el contrario, creo que cerraría las filas de todo el pueblo venezolano, incluyendo sectores de la oposición que ya han manifestado de manera pública su rechazo a cualquier injerencia militar sobre nuestro suelo”*.

En su visión, esto “convertiría esto prácticamente en una guerra de todo el pueblo contra la agresión del Gobierno de los Estados Unidos”, dejando a los promotores de la violencia “aún más aislados y pues ahora con el odio que estas situaciones bélicas por supuesto que generan”.

La oposición en la encrucijada

Un punto crucial en este rompecabezas es el rol de la oposición venezolana. La experta hace una distinción fundamental entre las facciones: “He escuchado en radio y en algunos programas nacionales la vocería de algunos diputados de la Asamblea Nacional de Oposición que han estado llamando a la paz de manera reiterada y que no estarían conformes o no estarían de acuerdo, no se sumarían a ningún tipo de acción militar sobre Venezuela”.

Para la internacionalista, esta facción tiene “la responsabilidad del momento histórico para elevar su voz”, especialmente porque “dentro de sus sectores hay mucha confusión”, la cual, a su consideración, se alimenta de aquellos que operan desde fuera del país.

“Si no cuentas ni siquiera con la oposición interna y todos los sectores que están deseosos de tu plan se encuentran fuera del país, no veo de verdad la posibilidad de una acción que se pueda perpetuar en el tiempo”, razona, añadiendo que la postura contraria a una intervención de gobiernos vecinos como Colombia y Brasil complica aún más el escenario para una escalada por parte de Washington.

¿Conflicto armado a la vista?

Osly Hernández pone sobre la mesa la posibilidad de que el Gobierno estadounidense emprenda una campaña de agresión en contra del país latinoamericano: “Todo depende del nivel de locura en Washington”.

Considera que el mandatario estadounidense “pudiera animarse a hacer algunos ensayos específicos”, en referencia a acciones de provocación limitadas, pero se muestra escéptica sobre una guerra prolongada: “No veo condiciones internas, la verdad, para poder sostener una guerra en contra del presidente, de la

revolución y de nuestro país”.

Mientras esta compleja partida geopolítica se juega, el pueblo venezolano no permanece inerte. Este 6 de octubre, una multitudinaria marcha de movimientos sociales se dirigió a la sede de la ONU en Caracas para entregar un documento en el que exigen el respeto a la soberanía nacional y rechazan cualquier forma de injerencia o tutelaje extranjero.

El Maipo/Sputnik